

El automóvil liviano

Agustina Chiera

El automóvil liviano



Chiera Agustina M.

Capítulo 1

Tiene cuatro ruedas. Cuando estoy en el asiento trasero siento un ruido extraño. La piel de mis piernas se adhiere a él.

Hace calor y el espejo se recalienta, mientras estoy comiendo un chocolate. Mi papá está satisfecho con el nuevo modelo. Es grande y entramos en la parte trasera los cinco hermanos que somos. Mi mamá está incómoda, porque siempre se le nota cuando está molesta por algo. No lo sé, hace calor.

Nos vamos de viaje. El automóvil está lleno de bolsos y de muchas emociones. Carretea por el puerto, vira a la izquierda y comienza su despegue. Velocidad a toda marcha. Papá despliega las alas, coloca la sombrilla que nos cubre del sol y levanta las ventanas para no mojarnos. Allí vamos. Nos dirigimos a Valencia, a disfrutar de sus hermosas playas en familia.

A las 14:00 horas, arribamos. Papá estaciona el vehículo en el puerto, almorzamos y nos vamos al hotel. Hacemos el *check-in* y nos dormimos unas horas.

Soy el primero en levantarme y en estar listo para ir a la playa. Llevo mis juguetes de arena para no aburrirme y mi hermana más grande sólo repite que quiere broncearse. ¡Qué chica más aburrida!

Papá va a revisar el auto. No vuelve y ya hace media hora. Es extraño, ya que siempre es muy puntual. Regresa corriendo, desesperado porque nos lo habían pinchado en el estacionamiento. Sacamos del bolso de mamá un parche y lo pegamos. Lo inflamamos nuevamente y todo quedó arreglado.

Gracias a Dios solamente fue un susto. Mamá siempre tiene la solución.

¡Qué diversión!